

Afrontar tiempos difíciles con sabiduría

Proverbios 25, 2 Crónicas 29-32

David C. Dixon

Introducción: Para afrontar tiempos difíciles con éxito, necesitamos un refugio seguro, una buena fuente de sabios consejos, y coraje para seguir adelante con fe. La sabiduría se puede definir como vernos a nosotros mismos y nuestro mundo a través de los ojos de Dios, pero esta habilidad solo se activa cuando reconocemos nuestra necesidad de la presencia de Dios en nuestra vida y su señorío sobre nosotros (el mismo señorío que Él confirmó y demostró en la cruz). La sabiduría es el fruto de responder de todo corazón a la llamada de Dios para vivir bajo su reino (que Jesús estableció en el Calvario). Cuando la sabiduría de Dios gobierna nuestro corazón, proporciona la respuesta adecuada a problemas familiares, dilemas personales, crisis de salud, desafíos financieros, controversias religiosas, agitación política, inestabilidad social y turbulencias –¡lo que sea! Así que hoy miramos el ejemplo del rey Ezequías, que estaba hambriento de verdadera sabiduría. Su reputación bíblica: ***“Ezequías puso su confianza en el SEÑOR, Dios de Israel. No hubo otro como él entre todos los reyes de Judá, ni antes ni después”*** (2 Reyes 18:5-7). La arqueología confirma la historicidad de su reino en el siglo VIII a.C. a través del descubrimiento en Jerusalén (2015) de un sello redondo que data de ese período, inscrito con el nombre de su dueño, el mismo Ezequías (fecha de su reinado, 715-686 a.C.).

1) Como joven rey sintió el peso de la responsabilidad de gobernar bien la nación de Judá. Los reyes necesitan mucha sabiduría para gobernar, pero Ezequías la necesitaba especialmente, porque cuando llegó al trono, las condiciones que heredó eran nefastas: su padre Acaz había cerrado las puertas del templo de Jerusalén y hecho construir altares idólatras en ***“cada esquina”*** de la ciudad (2 Cr. 28:24); las ciudades de Judá estaban llenas de piedras sagradas e imágenes de la diosa Aserá, altares y santuarios paganos (2 Cr. 31:1). No era fácil ir en contra de lo que se había convertido en políticamente correcto para una generación entera, pero el recurso de Ezequías fue la Palabra de Dios, especialmente los escritos de Salomón (12 generaciones anteriores a él). ¿Cómo lo sabemos?

Quizás te sorprenda descubrir que Ezequías fue una persona “literaria”. Pr. 25:1 introduce una sección de ***“proverbios de Salomón, copiados por los escribas de Ezequías”*** (Pr. 25-29). Aquí estaba un monarca que valoraba la Palabra de Dios y buscaba que esta tuviera un impacto en su propia vida y restaurara la unidad entre el pueblo de Dios. 1 Reyes 4:32 dice que Salomón compuso tres mil proverbios. Cuando hacemos la cuenta, encontramos aproximadamente 663 proverbios en las dos primeras secciones del libro (Pr. 1-9 y 10-24); después encontramos 137 en la última sección (Pr. 25-29; los últimos capítulos son atribuidos a otros hombres sabios). Entonces, ¿dónde están los otros proverbios de Salomón? **Solo una fracción de los proverbios de Salomón realmente “cumplía los**

requisitos” para ser considerada como Escritura inspirada. Las dos primeras secciones ya estaban compiladas, así que Ezequías eligió 137 proverbios más para copiar e incluir en el canon de las Escrituras. ¿Cuál fue su criterio para elegir unos y no otros? La inspiración del Espíritu Santo fue claramente el primer factor, pero ¿qué utilizó Él en la vida de Ezequías para guiarlo? Probablemente los anhelos espirituales que desarrolló en su corazón durante sus años más jóvenes, con toda la impiedad a su alrededor; así que los proverbios inspirados resonaban en él de un modo especial. El Espíritu Santo le guiaba y le convencía con verdad especialmente relevante para su corazón. Así pues, Ezequías recopiló estos “tesoros no reclamados” que **llegaron “vivos” a él como la Palabra de Dios**, y lo ayudaron a gobernar su reino. Esta cualidad “viva” es verdad de todas las Escrituras cristianas: Heb. 4:12 nos enseña que **“la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos.”** Pedro escribió que la incorruptible semilla de **“la palabra de Dios vive y permanece”** (1 P. 1:23). Este factor “vivo” es lo que hace que las Escrituras nos impacten tan profundamente (no solo a Ezequías), a todas las edades. *¿Lo has descubierto por ti mismo?* Estos proverbios deberían resonar en nuestros corazones como lo hicieron en el de Ezequías.

Así pues, al reconocer Ezequías la “naturaleza inspirada” de estos proverbios, se convirtieron en parte del motor de **la restauración espiritual que caracterizó su reinado**. Sus verdades abordaban sus circunstancias personales: él necesitaba valor para afrontar sus miedos, ansiedades y amenazas. Muchos de estos proverbios hablan de las maneras en que un reino se preserva y se prolonga. El proverbio inicial (25:2) nos muestra el deseo y la pasión del joven rey por conocer la sabiduría de Dios: **“Gloria de Dios es ocultar un asunto, y gloria de los reyes el investigarlo.”** Otros muestran el mismo anhelo por la perspectiva de Dios: **“Como naranjas de oro con incrustaciones de plata son las palabras dichas a tiempo”** (v. 11); **“Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Actuando así, harás que se avergüence de su conducta, y el SEÑOR te lo recompensará”** (vv. 21-22); **“Como ciudad sin defensa y sin murallas es quien no sabe dominarse”** (v. 28); **“Asegúrate de saber cómo están tus rebaños; cuida mucho de tus ovejas; pues las riquezas no son eternas ni la fortuna está siempre segura”** (27:23-24); **“Cuando hay rebelión en el país, los caudillos se multiplican; cuando el gobernante es entendido, se mantiene el orden. El gobernante que oprime a los pobres es como violenta lluvia que arrasa la cosecha”** (28:2-3); **“Cuando los justos prosperan, el pueblo se alegra; cuando los impíos gobiernan, el pueblo gime”** (29:2); **“Con justicia el rey da estabilidad al país; cuando lo abruma con tributos, lo destruye”** (29:4). Todos ellos reflejan el interés de Ezequías por gobernar bien con principios de gobierno fiables.

Los proverbios siguientes reflejan otro grupo de intereses que el joven rey tenía: **“Dios aborrece hasta la oración del que se niega a obedecer la ley”** (28:9); **“Dichoso el que siempre teme al SEÑOR! Pero el obstinado caerá en la desgracia”** (28:14); **“Necio es el que confía en sí mismo; el que actúa con sabiduría se pone a salvo. El que ayuda al pobre no conocerá la pobreza; el que le niega su ayuda será maldecido”** (28:26-27); **“El justo se ocupa de la causa del desvalido; el malvado ni sabe de qué se trata”** (29:7); **“El rey que juzga al pobre según la verdad afirma su trono para siempre”** (29:14). Muchos de los proverbios reflejaban el interés de Ezequías por ayudar a los necesitados y distinguir claramente entre el sabio y el necio, el justo y el malvado, entre aquellos que ayudaban a fortalecer el reino y los que solo lo destrozaban.

2) El reinado de Ezequías empezó con la reapertura del templo. 2 Cr. 29 indica que en el primer año de su reinado mandó abrir las puertas del templo del SEÑOR y las reparó, convocando a los sacerdotes y los levitas para instruirles sobre su deber de consagrarse y purificar el templo de toda

profanación. 2 R. 18 dice que también quitó los lugares altos, destruyó las piedras sagradas y quebró las imágenes de la diosa Aserá, incluso destruyó la serpiente de bronce que Moisés había hecho (la gente había empezado a adorarla). Así pues, un rasgo importante de los primeros días de Ezequías fue su deseo de limpiar la tierra de idolatría y restablecer los derechos de Dios sobre la nación. En cuestión de 16 días, terminaron la limpieza del templo y empezaron a realizar los sacrificios rituales. Así que Ezequías reunió al pueblo, instruyó a los levitas para que dirigieran la adoración con los instrumentos musicales como David había enseñado, y luego sacrificaron y festejaron juntos en una gran celebración. Esta profunda purificación bien podría haberse inspirado en Pr. 25:4-5: ***“Quita la escoria de la plata, y de allí saldrá material para el orfebre; quita de la presencia del rey al malvado, y el rey afirmará su trono en la justicia.”***

Después vino la decisión de celebrar la Pascua un mes más tarde de lo que establecía la ley; no habían podido celebrarla a su tiempo porque muchos sacerdotes no se habían consagrado. Así que en preparación, Ezequías envió mensajeros incluso a la gente de Israel para que fueran a celebrar la Pascua a Jerusalén con sus hermanos y hermanas de Judá (2 Cr. 30), porque esta era su herencia común (¡incluso 12 generaciones después de su separación!). Se enviaron mensajeros con una carta del rey a todo el pueblo desde Berseba hasta Dan –todo Israel y Judá. Algunos se reían y burlaban de ellos, pero otros ofrecieron una respuesta asombrosa: desde Aser, Manasés, Efraín, Isacar y Zabulón, muchos se humillaron y emprendieron el viaje a Jerusalén. Estos visitantes del reino del norte no fueron rechazados, aunque no se habían purificado adecuadamente de acuerdo con la ley del templo, pero Ezequías oró por ellos y Dios escuchó su oración. Aunque celebraron la Pascua con un mes de retraso y toda esta gente ritualmente impura participó, ***¡se dieron cuenta de que los corazones que vuelven a Dios eran más importantes para Él que la letra de la ley!*** La alegría fue tan grande aquella primera semana que decidieron continuar una semana más, y el mismo Ezequías donó miles de bueyes y ovejas para el sacrificio y la alimentación de las multitudes. Entonces sus oficiales hicieron lo mismo, ¡porque la generosidad engendra más de lo mismo! ¡Estaban experimentando un avivamiento allí en el Antiguo Testamento! ¡Todo el país fue afectado, y también el reino del norte! Después de la celebración hubo aún más afán por derribar los ídolos y altares paganos, y cuando salió la llamada para recolectar los diezmos, la respuesta fue contundente. El pueblo dio generosamente las primicias de su grano, vino nuevo, aceite de oliva y miel, y de todos los productos del campo. Entregaron el diezmo de todo (esto también era evidencia de la profunda obra de Dios en sus corazones). El testimonio de las Escrituras dice: ***“Eso mismo hizo Ezequías en todo Judá, actuando con bondad, rectitud y fidelidad ante el Señor su Dios. Todo lo que emprendió para el servicio del templo de Dios, lo hizo de todo corazón, de acuerdo con la ley y el mandamiento de buscar a Dios, y tuvo éxito”*** (2 Cr. 31:20-21). Entonces, ¿qué ocurre después?

3) Su fe sería puesta a prueba con una invasión del enemigo y una crisis de salud a mediana edad.

Si estás pensando “¡Espera, esto no es justo! Después de todas las buenas obras de Ezequías, ¿por qué el Señor le trató de esta manera?” ¡No hay sabiduría bíblica en este modo de pensar! ¡NO estamos exentos de las dificultades de este mundo caído, no importa lo fieles que seamos! (¡Acuérdate de nuestro Salvador!) La crisis en medio de su reinado fue doble: una invasión de los asirios y, más tarde, una enfermedad personal que puso en peligro su vida. El asedio asirio fue especialmente estratégico: en lugar de lanzar un asalto militar, optaron por una campaña de propaganda, tratando de minar la moral del pueblo, poniendo en duda las convicciones de Ezequías, reclamando la autoridad divina para su propia misión. Después, insultaron al Dios del cielo, alegando

que Él nunca podría salvarlos. Ezequías tembló, pero se volvió hacia Dios y Su Palabra en busca de guía y fortaleza. Animó al pueblo a confiar en el SEÑOR, cuyo poder era mayor que todas las fuerzas asirias. Entonces, cuando el mensajero de Senaquerib entregó una carta amenazadora a Ezequías, él la llevó al templo, la extendió ante el SEÑOR y oró sobre ella. La respuesta del SEÑOR vino a través del profeta Isaías: Senaquerib nunca entraría en la ciudad ni dispararía una flecha allí. Esa misma noche el ángel del SEÑOR acabó con 185.000 de las tropas asirias, y Senaquerib, humillado, se fue corriendo de regreso a su tierra, donde pronto fue asesinado.

Mientras tanto, Ezequías tuvo que afrontar otra batalla: su salud empezó a fallar debido a un forúnculo infeccioso, y el profeta Isaías le dijo que pusiera su casa en orden porque no se recuperaría. Ezequías tomó muy mal la noticia, así que volvió el rostro hacia la pared y empezó a llorar, derramando su alma en oración al SEÑOR. El SEÑOR escuchó su súplica y añadió 15 años más a su vida (no hay garantía de que el Señor haga lo mismo en tu caso o en el mío). En esos 15 años engendró un hijo que sería el peor rey que Judá tuvo en toda su historia, siguiendo los caminos de su abuelo Acaz. Ezequías recibiría también enviados de Babilonia durante su tiempo, felicitándolo por su recuperación, y abriría sus almacenes y su palacio para mostrarles todos sus tesoros. Más tarde Isaías aclaró que la acción de Ezequías era profética de lo que iba a venir, porque todos aquellos tesoros serían llevados a Babilonia en el futuro (alrededor de 100 años). ***“Necio es el que confía en sí mismo; el que actúa con sabiduría se pone a salvo”*** (Pr. 28:26).